

Universidad de Tartu
Facultad de Filosofía
Departamento de Filología Germánica, Románica y Eslava
Filología Hispánica

**REFLEXIÓN DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL EN LAS
NOVELAS DE V. BLASCO IBÁÑEZ, E. M. REMARQUE Y
H. BARBUSSE**

Tesina de grado

Autora: Marianne Harju

Director: Jüri Talvet

Tartu 2014

Índice

Introducción	3
1. Los autores y la Primera Guerra Mundial	4
1.1 Vicente Blasco Ibáñez	4
1.2 Erich Maria Remarque	5
1.3 Henri Barbusse	7
1.4 La Primera Guerra Mundial	8
2. La guerra y la literatura	11
2.1. La guerra en la literatura a lo largo de los años.....	11
2.2. La Primera Guerra Mundial y la literatura	12
3. <i>Los cuatro jinetes del Apocalipsis, Sin novedad en el frente y El fuego</i>	16
3.1 <i>Los cuatro jinetes del Apocalipsis</i>	16
3.2 <i>Sin novedad en el frente</i>	21
3.3 <i>El fuego</i>	24
4. Comparación de las obras	27
4.1 El antibelicismo y los horrores bélicos.....	27
4.2 La influencia de la guerra sobre los personajes.....	29
4.3 El enemigo y la culpa de la guerra	31
Conclusión	33
Bibliografía	35

Introducción

El objetivo de este trabajo de fin de grado es observar y analizar la representación de la Primera Guerra Mundial en la novela europea. Más concretamente, se analizan tres novelas de autores y países diferentes: *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* del autor español Vicente Blasco Ibáñez, *El fuego (Le feu)* del autor francés Henri Barbusse y *Sin novedad en el frente (Im Westen nichts Neues)* del autor alemán Erich Maria Remarque. Además, se compara la representación de la Primera Guerra Mundial en las tres novelas para ver cuáles son las similitudes y las diferencias principales entre ellas. Se han elegido estas novelas por la similitud de temas, por el hecho de que representan la literatura de guerra de tres países europeos diferentes y porque han sido unas de las novelas más influyentes de la Primera Guerra Mundial en la novela europea.

El trabajo se puede dividir en dos partes, cada una de las cuales tiene dos capítulos. En el primer capítulo se hace un breve resumen de las vidas y las obras de V. Blasco Ibáñez, E. M. Remarque y H. Barbusse. También se resumen brevemente los antecedentes, eventos y resultados más importantes de la Primera Guerra Mundial. En el segundo capítulo se presenta la relación entre la guerra y la literatura: se describe cómo la guerra ha influido en la literatura. Se centra sobre todo en la Primera Guerra Mundial y su influencia.

En el tercer capítulo se observa y se analiza la representación de la Primera Guerra Mundial en las tres obras. También se hace un breve resumen de las novelas. En el último capítulo se hace una comparación de las tres novelas que se basa en los análisis del capítulo anterior. En este capítulo se encuentran las semejanzas y las diferencias principales relacionadas con la representación de la guerra. Los aspectos analizados son los siguientes: el antibelicismo y los horrores bélicos, la influencia de la guerra sobre los personajes, la representación del enemigo y la culpa de la guerra.

1. Los autores y la Primera Guerra Mundial

En este capítulo se resumen brevemente la vida y la obra de Vicente Blasco Ibáñez, Erich Maria Remarque y Henri Barbusse. Además, se hace un resumen de los antecedentes, eventos y consecuencias más importantes de la Primera Guerra Mundial.

1.1 Vicente Blasco Ibáñez

Vicente Blasco Ibáñez nació el 29 de enero de 1867 en Valencia. Cursó estudios en la Universidad de Valencia y se licenció en derecho en 1888. Su primer trabajo literario (*La torre de la Boatella*) fue publicado en el *Almanaque Lo Rat-Penat* en 1882 y su primer libro (*Fantasías*), en 1887. Además de la literatura, algunos de los elementos más importantes de su vida fueron la política, el periodismo y sus numerosos viajes. (Fundación Centro de Estudios Vicente Blasco Ibáñez [FCEVBI], s.f.)

Desde pequeño vivió en medio de un intenso ambiente político. De su infancia se pueden destacar los años de la Primera República Española (1873-1874). En 1884 entró en el Partido Republicano Federal y empezó a participar en manifestaciones, intervenciones públicas, rebeldías e incluso duelos. Según su propio testimonio su actividad política lo condujo a prisión unas treinta veces. En algunas ocasiones tuvo que huir de Valencia para evitar ser aprisionado. Durante su vida política resultó elegido diputado a Cortes por Valencia en seis ocasiones. (Baquero Escudero, 2008)

También cabe destacar su actividad periodística. Fundó y dirigió varios periódicos y publicó en ellos sus crónicas de viajes, cuentos, novelas y artículos sobre cuestiones nacionales. Quedó en contacto con el mundo de la impresión y de la edición durante toda su vida. En 1894 fundó el periódico *El Pueblo* (que fue varias veces denunciado y suspendido por el contenido de sus artículos), donde empezó a publicar sus novelas del ciclo valenciano (FCEVBI, s.f.). Fue el éxito de la tercera novela de ese ciclo, *La Barraca* (1898), con el que se convirtió en el gran escritor del momento. Entre otras novelas del ciclo valenciano son *Arroz y tartana* (1894), *Entre naranjos* (1900) y *Cañas*

y *barro* (1902). Entre 1903 y 1905 escribió cuatro novelas que constituyen el ciclo de novelas sociales: *La catedral*, *El intruso*, *La bodega* y *La horda* (Baquero Escudero, 2008).

Una característica importante del autor era su permanente deseo de viajar. Entre otras destinaciones, emprendió viajes a Turquía, Argentina, los Estados Unidos y Cuba. Las impresiones de sus viajes le fueron una importante fuente de inspiración. En 1923 realizó su sueño de dar la vuelta al mundo, proyecto que dio lugar a la obra *La vuelta al mundo de un novelista* (1924). (Baquero Escudero, 2008)

En 1914, tras sus viajes en Argentina, regresó a Europa, a París. En este mismo año estalló la Primera Guerra Mundial. El autor se puso al servicio del gobierno francés y escribió *Historia de la guerra europea*, una serie de crónicas de la guerra (FCEVBI, s.f.). Raymond Poincaré, el presidente francés, le encargó ir al frente para contar como novelista lo que pasaba (Blasco Ibáñez, 2008: 8). A pesar de no participar en la guerra, Blasco Ibáñez se autodefinió como “soldado de la pluma” (García Landa, 2004). Así nació la novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, publicada en 1916, de la cual unos años más tarde se creó una versión cinematográfica (FCEVBI, s.f.).

Vicente Blasco Ibáñez falleció el 28 de enero de 1928 en su villa de Fontana Rosa en Mentón (Francia) (FCEVBI, s.f.).

1.2 Erich Maria Remarque

Erich Maria Remarque nació el 22 de junio de 1898 en Osnabrück (Alemania) (Tims, 2004: 13). Cuando era pequeño, su familia tuvo que mudarse en muchas ocasiones. A pesar de la pobreza, tenían un piano y Remarque descubrió en sí mismo una pasión por música, incluso quería ser músico profesional (sin embargo, resultó imposible por la herida en el brazo que recibió en la Primera Guerra Mundial). (Tims, 2004: 15)

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, tenía 16 años. Al empezar la guerra, sentía entusiasmo y patriotismo como muchos alemanes y otros europeos, pero no se alistó

voluntariamente en el ejército (Tims, 2004: 20). Fue reclutado en 1916 y al año siguiente fue herido y pasó el resto de la guerra en un hospital donde escribió su primera novela (*Die Traumbude*), que fue publicado en 1920 (Tims, 2004: 23-35).

Después de la guerra escribió algunos poemas, ensayos y novelas cortas que fueron publicados en periódicos (Tims, 2004: 47). Trabajó en numerosos puestos de trabajo: ejerció de profesor, editor, redactor publicitario, vendió lápidas, tocó el órgano en un hospital psiquiátrico, dio clases de piano, etc. (Tims, 2004: 40-52)

Fue solo después de la guerra cuando se dio cuenta completamente de los horrores que esa había conllevado (Tims, 2004: 20). Estos sentimientos se reflejaban en la novela que lo hizo famoso: *Sin novedad en el frente* (1929). El éxito de la obra fue enorme: en Alemania la primera edición (50 000 copias) fue agotada en el primer día y durante el primer año se vendieron más de un millón de copias. La novela fue muy bien recibida también en otros países europeos y en los Estados Unidos. No obstante, la representación realista y no heroica de la guerra suscitó críticas por parte de algunos grupos políticos, sobre todo nacionalistas. (Tims, 2004: 70-71)

En 1933 Adolf Hitler fue nombrado canciller de Alemania. Un amigo que tenía contactos con los nazis advirtió a Remarque, por lo que ese abandonó inmediatamente el país y se exilió en Suiza. El 10 de mayo de ese mismo año los nazis organizaron la quema de miles de libros, entre ellos obras de Remarque (Tims, 2004: 97-99). En 1938 su ciudadanía alemana fue revocada (Tims, 2004: 121). Pasó los años del exilio principalmente en Suiza y en los Estados Unidos. Visitó a Osnabrück, su ciudad natal, en 1952, pero nunca volvió a vivir en Alemania (Tims, 2004: 204).

Su obra fue influida por sus propias experiencias vividas en la Primera Guerra Mundial, por los sentimientos provocados por el nazismo y la Segunda Guerra Mundial, pero también por su pasión por los coches y por las mujeres. Entre sus novelas más importantes, además de *Sin novedad en el frente*, son *Der Weg zurück* (1931), *Drei Kameraden* (1938), *Arc de Triomphe* (1945) y *Die Nacht von Lissabon* (1962).

En los últimos años de su vida, su salud fue muy frágil. Le habían diagnosticado el síndrome de Ménière (una enfermedad que causa vértigo y pérdida de audición) y

diabetes (Tims, 2004: 186; 208). También sufrió varias apoplejías. Murió el 25 de septiembre de 1970 en Suiza (Tims, 2004: 235-246).

1.3 Henri Barbusse

Henri Barbusse nació el 17 de mayo de 1873 en Asnières (Francia). Sus primeros poemas neosimbolistas (*Les Pleureuses*) fueron publicados en 1895 (Duffy, 2009). Se trata de una obra que transmite sentimientos pesimistas del autor, igual que su primera novela *Les Suppliants*, que se publicó en 1903 (Barbusse, 1954: 317).

La Primera Guerra Mundial empezó en 1914. Barbusse tenía 41 años. A pesar de su edad, de su salud frágil y de ser antimilitarista, se alistó voluntariamente en el ejército francés (Duffy, 2009). Sirvió en la guerra hasta el final de 1915, cuando se trasladó a una posición de oficina. Dos años más tarde lo licenciaron oficialmente. (Bishop, 2014)

Alcanzó la fama con la novela *El fuego* (1916), basada en su propia experiencia en la guerra (Barbusse, 1954: 318). De todas las novelas escritas como respuesta a la Gran Guerra, fue una de las primeras y una de las más influyentes. *El fuego* obtuvo el prestigioso Premio Goncourt y se tradujo a más de veinte idiomas. (Berti, 2014)

La política jugó un papel importante en la vida de Henri Barbusse. Fue comunista e ingresó al Partido Comunista Francés en 1923. Se convirtió en un admirador de Stalin y de la Unión Soviética, y visitó el país en varias ocasiones. En 1927 fue uno de los organizadores del Congreso Mundial de los Amigos de la Unión Soviética. Barbusse fue también autor de una biografía de Stalin. (Barbusse, 1954: 319-322)

Henri Barbusse falleció el 30 de agosto de 1935 en Moscú. Sus restos se encuentran en París. (Duffy, 2009)

1.4 La Primera Guerra Mundial

La Primera Guerra Mundial (también conocida como la Gran Guerra) empezó el 28 de julio de 1914 y finalizó el 11 de noviembre de 1918. El detonante del conflicto fue el asesinato del archiduque austriaco Francisco Fernando el 28 de junio de 1914 por Gavrilo Princip, miembro de la organización nacionalista serbia “La Mano Negra”. Sin embargo, para entender por qué estalló la guerra, hay que ver los antecedentes.

Se podría decir que la causa principal de la Gran Guerra fue el imperialismo, más concretamente las ambiciones imperialistas de las potencias. Estas rivalidades territoriales a su vez dieron lugar a la formación de alianzas que se crearon en las décadas anteriores a la guerra. Se formaron dos principales sistemas de alianzas. En 1882 se firmó la Triple Alianza (también conocida como los Imperios Centrales) entre Alemania, Austria-Hungría e Italia. Por otra parte, la Triple Entente (también conocida como Aliados) fue formada por la alianza franco-rusa (1893), la Entente Cordiale entre Francia y Gran Bretaña (1904) y el acuerdo anglo-ruso (1907). (Ocaña, 2010)

También cabe destacar que en la década anterior a la guerra se produjeron varias crisis internacionales que contribuyeron al estallido de la Gran Guerra. Las dos crisis marroquíes (1905-1906 y 1911) fueron realmente enfrentamientos entre Francia y Alemania por la hegemonía en el territorio. Por otro lado, en los Balcanes tuvieron lugar las guerras balcánicas (1912-1913) tras la anexión austriaca de Bosnia-Herzegovina en 1908. (Ocaña, 2010)

Tras el atentado de Sarajevo, Austria-Hungría declaró la guerra a Serbia el 28 de julio de 1914. Se desató una reacción en cadena, ya que otros países fueron en ayuda de sus aliados y declararon la guerra a los enemigos. Alemania declaró la guerra a Rusia y a Francia; el Reino Unido, a Alemania y a Austria-Hungría. Dentro de dos semanas la mayoría de los estados europeos se vio en guerra. (Stevenson, 2003: 389)

Los frentes principales fueron el occidental y el oriental, aunque se abrieron frentes también en los Balcanes, en el Oriente Medio, en Italia, etc. (Ocaña, 2010). En el frente occidental fracasó el plan Schlieffen de Alemania (plan para la rápida invasión de

Francia a través de Bélgica) y Francia consiguió frenar al ataque alemán en la batalla de Marne (septiembre 1914). A continuación, el frente se estabilizó y empezó una guerra de trincheras que duró sin cambios grandes hasta el final de la Gran Guerra. En el frente occidental se usaron por primera vez gases tóxicos (en la batalla de Ypres) y tanques (en la batalla de Somme) (Stevenson, 2003: 390-391). Por otra parte, el frente oriental estuvo en constante movimiento. Los avances de los Aliados se alternaron con los avances de los Imperios Centrales. (Stevenson, 2003: 392-393)

En 1917 sucedieron dos acontecimientos clave: el estallido de la revolución en Rusia, por lo que Rusia abandonó la guerra; y la entrada de los Estados Unidos en la guerra, con lo que la balanza de la guerra se inclinó definitivamente a favor de los Aliados. La guerra terminó el 11 de noviembre de 1918 con el armisticio de Compiègne que marcó la capitulación de Alemania. (Ocaña, 2010)

En 1919 los vencedores se reunieron en la Conferencia de París y fueron firmando tratados con las naciones derrotadas. El más importante fue el tratado de Versalles. Con ese tratado Alemania sufrió una pérdida territorial importante (13% del territorio), una drástica limitación del ejército y la desmilitarización de Renania, entre otras cláusulas. Además, se vio obligada a pagar una cantidad enorme de reparaciones a los vencedores. Se puede decir que estos tratados injustos no ayudaron a estabilizar la situación europea, sino fueron una de las causas principales de la Segunda Guerra Mundial. (Ocaña, 2010)

Como otra consecuencia de la Primera Guerra Mundial cayeron el imperio alemán, el austrohúngaro, el ruso y el otomano; fueron formados nuevos países independientes. También se creó la Sociedad de las Naciones, cuyo objetivo principal era mantener la paz (aunque se mostró incapaz de hacerlo). Las pérdidas humanas y materiales provocadas por la guerra fueron significativas (Ocaña, 2010). Se estima que en la guerra combatieron alrededor de 70 millones de militares de los cuales más de 9 millones perdieron la vida (Stevenson, 2003: 391). Keegan (2002: 19) a su vez destaca la influencia de la guerra sobre la civilización europea y mundial. Con la Gran Guerra se perdió la fe en principios democráticos y constitucionales.

España fue oficialmente neutral en la Primera Guerra Mundial. No obstante, Ortega (2014) opina que aunque España no participó en la guerra, la guerra sí participó en España. Al principio el país disfrutó de cierta prosperidad con la venta de material a los beligerantes; sin embargo, solo una minoría se benefició de ella. La guerra conllevó aumentos de la carestía de la vida y otros problemas que impulsaron los movimientos sociales con conflictos y huelgas. A pesar de la neutralidad oficial hubo presión para apoyar a uno o a otro de los dos bandos. Aproximadamente dos mil españoles se alistaron en la Legión Extranjera Francesa para luchar contra los Imperios Centrales. Aunque España no participó oficialmente en la guerra, la guerra la transformó.

2. La guerra y la literatura

En este capítulo se observa la relación entre la guerra y la literatura. Se mencionan algunas obras más importantes relacionadas con la guerra procedentes de épocas diferentes. En este capítulo se ha puesto el énfasis sobre todo en la Primera Guerra Mundial y en su influencia sobre la literatura.

2.1. La guerra en la literatura a lo largo de los años

Muchas grandes obras de la literatura mundial se desarrollan en tiempos de guerra. Espín (2013) opina que junto al amor la guerra es el tema principal de la literatura, ya que en cada era histórica ha habido guerras sobre las que se ha escrito. Para Laso Prieto (1994) no es sorprendente que la guerra haya sido siempre representada en la literatura, puesto que en la guerra se expresan las pasiones humanas más fuertes, tanto virtudes como vicios.

Una de las obras bélicas más importantes de la Edad Antigua es *La Ilíada*, epopeya famosa de Homero, que refleja los conflictos helénicos. Otra obra célebre de la Antigüedad es *Comentarios de la guerra de las Galias* en la que Cayo Julio César describe las campañas militares de Galia. En la Edad Media destacó el género de los cantares de gesta (p. ej., en España, *Cantar del mío Cid*) y en el Renacimiento, la obra de Nicolás Maquiavelo (p. ej., *El arte de la guerra*). En la Edad Contemporánea, más concretamente en el siglo XIX, empezaron a aparecer más novelas en prosa sobre el tema de la guerra, ya que en ese siglo la novela alcanzó su madurez. Una de las novelas más significativas escritas antes de la Primera Guerra Mundial fue *Guerra y paz* de León Tolstói (descrita por el escritor francés Romain Rolland como “una Ilíada moderna”). (Laso Prieto, 1994)

Hay que destacar que a lo largo de los años ha cambiado una característica importante de la literatura de guerra: si antes los valores que transmitía eran el honor, la valentía y

el patriotismo, desde el siglo XX el mensaje principal empezó a ser el pacifismo. (Espín, 2013)

2.2. La Primera Guerra Mundial y la literatura

Para algunos escritores la literatura de guerra es todavía un fenómeno contradictorio. Para ellos la literatura es la afirmación de los valores humanos y la guerra es algo que suele destruir estos valores (Winter, 1998). Sin embargo, la Primera Guerra Mundial, como numerosas guerras antes, inspiró a poetas y a novelistas. Incluso se podría decir que lo hizo más que las guerras anteriores, ya que el ambiente literario favoreció la creación de la literatura de guerra más que nunca (Harvey, 1993).

Desde las primeras semanas de la guerra se escribió una gran cantidad de poemas. Por ejemplo, se estima que en Alemania se escribieron tres millones de poemas durante los primeros seis meses de la guerra. Aunque sería muy complicado comprobar el número exacto, esto muestra la popularidad de este tema en la poesía. A su vez, en Inglaterra Catherine W. Reilly ha enumerado 2225 poetas de la Primera Guerra Mundial; en Francia, Jean Vic ha presentado una lista de 18 páginas con los nombres de los poetas franceses que trataron la temática de la Gran Guerra. (Harvey, 1993)

Desde el 1915 empezó a crecer también el número de novelas de guerra. En 1865 había sido publicada la novela *Guerra y paz* de León Tolstói que fue admirada internacionalmente y considerada una de las mejores novelas de la literatura universal de todos los tiempos. Habían pasado 50 años, pero la influencia de la novela estaba todavía presente. Entre las novelas más significativas que tratan el tema de la Primera Guerra Mundial se encuentran *El fuego* (1916) de Henri Barbusse, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1916) de Vicente Blasco Ibáñez y *Sin novedad en el frente* (1929) de Erich Maria Remarque. (Harvey, 1993)

Las obras literarias que nacieron bajo la influencia de la Gran Guerra fueron muchas. Además de la creación de poesía y novelas originales, algunos personajes literarios ya

existentes también se encontraron en la guerra, por ejemplo Tarzán (en *Tarzan the Untamed*, 1919) o Sherlock Holmes (en el relato *His Last Bow*, 1917). (Berti, 2014)

Como se ha mencionado, en el siglo XX la literatura de guerra empezó a transmitir el mensaje de pacifismo. Con respecto a la literatura de la Primera Guerra Mundial, todavía se pueden destacar dos grupos principales de autores: además de los escritores en posiciones antibélicas o pacifistas, los en posiciones bélicas. Cabe destacar que en varios países los textos pacifistas sufrieron la censura oficial y también el desprecio por parte de intelectuales patrióticos. (Berti, 2014)

Como se ha visto en el primer capítulo, Alemania fue derrotada en la Primera Guerra Mundial y tuvo que afrontar las duras condiciones del tratado de Versalles. Esto resultó en el fortalecimiento de los movimientos nacionalistas y reflejó también en la literatura. Después del conflicto la literatura de guerra en Alemania fue principalmente una herramienta de propaganda para los nacionalistas. Casi todas las obras que trataron el tema de la guerra fueron políticas, y si no lo eran, fueron politizadas. Este fue el caso de *Sin novedad en el frente* de E. M. Remarque, una novela apolítica. (Minden, 2004: 138)

Para Minden (2004: 139-149) la pregunta principal de toda la literatura de la Primera Guerra Mundial es: ¿Cómo tratar los cuerpos desfigurados? En Alemania había dos representaciones más importantes. En el primer caso, que fue típico de la literatura de ideología nacionalista, no se mostraron los horrores reales y la guerra fue todavía un acto heroico. Por ejemplo, en la novela *Der Wanderer zwischen beiden Welten. Ein Kriegserlebnis* de Walter Flex, el protagonista muere de un solo tiro, la muerte no lo desfigura. Sin embargo, hay excepciones. Por ejemplo, *In Stahlgewittern* (según el escritor francés André Gide, “el más hermoso libro de guerra”) de Ernst Jünger, también de ideología nacionalista, transmite más la realidad; existe el miedo y la muerte es trágica. Por tanto, pertenece más bien al segundo grupo de obras. Aun así, se trata de una novela que glorifica la guerra. En el segundo caso se representaron los horrores de guerra de una manera realista; la muerte desfiguró casi siempre a los personajes. *Sin novedad en el frente* pertenece a este grupo de libros.

En Francia (como en todos los países beligerantes) los sentimientos al empezar la Gran Guerra fueron nacionalistas y entusiastas. Esto cambió a lo largo de la guerra casi en todos los países. La excepción más importante sería Alemania, donde a pesar de la aparición de la literatura pacifista, las actitudes oficiales siguieron siendo nacionalistas a causa del resultado de la guerra. En Francia la guerra provocó vasta creación literaria. Muchos autores participaron en la guerra: algunos fallecieron ya en las primeras semanas (p. ej., Charles Péguy y Alain-Fournier), otros vivieron periodos más largos del servicio militar. Además de la literatura pro-guerra, aparecieron obras pacifistas, reacciones personales de los que habían participado en la guerra, expresiones de melancolía. Se escribió tanto poesía como prosa. Uno de los poetas de guerra más importantes fue Guillaume Apollinaire. Algunas novelas que expresaron los horrores de la guerra fueron, además de *El fuego* de Henri Barbusse, *Les croix de bois* de Roland Dorgelès y *Voyage au bout de la nuit* de Louis-Ferdinand Céline. (Bowie, Cave & Kay, 2006)

A pesar de que España no participó directamente en la Gran Guerra, el país y su literatura fueron influidos por el conflicto como otros países europeos y su creación literaria. Sin embargo, aunque España fue oficialmente neutral durante la Primera Guerra Mundial, muchos españoles apoyaron a uno o a otro bando beligerante. Entre ellos fue Vicente Blasco Ibáñez, que fue claramente aliadófilo. Este “soldado de la pluma” escribió del tema de la Primera Guerra Mundial en su novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*.

Como se ha visto, no se puede negar la influencia de la guerra sobre la literatura. Höglund (1997: 12), por otra parte, opina que la literatura puede también tener influencia sobre la guerra. Un caso interesante es el de Gran Bretaña donde la guerra era tan popular que de 1914 a 1916 existió solo ejército de voluntarios. Según Höglund (1997: 13-27), esta situación fue parcialmente causada por la literatura popular de ideología imperialista, sobre todo la novela, que inspiró a los británicos a ir a la guerra contra los alemanes. Un género importante fue la novela de invasión (género literario más notable entre 1871 y 1914 en el que típicamente Gran Bretaña fue invadida por otros países, muchas veces por Alemania). Para los autores de este tipo de novelas la

guerra entre Gran Bretaña y Alemania no fue un evento terrible, sino algo atractivo y fascinante. Mostraron el conflicto entre los dos países como algo necesario e inevitable, lo que contribuyó al entusiasmo de guerra. La novela de invasión se extendió a menor medida también a otros países europeos.

3. Los cuatro jinetes del Apocalipsis, Sin novedad en el frente y El fuego

En este capítulo se hace un análisis de cada una de las obras. Principalmente se analiza la representación de la Primera Guerra Mundial en las novelas y también la ideología que transmiten. Además, se hace un breve resumen de cada obra.

3.1 Los cuatro jinetes del Apocalipsis

Los cuatro jinetes del Apocalipsis fue publicado en 1916. Con esta novela empezó el ciclo bélico en la obra de Vicente Blasco Ibáñez. En la novela se presenta la historia de dos familias provenientes de un tronco común, los Desnoyers y los von Hartrott. El patriarca de la familia es Julio Madariaga. Su hija mayor, Luisa, se casa con el francés Marcelo Desnoyers; su hija menor, Elena, con el alemán Karl von Hartrott. Después de la muerte de Madariaga, las dos familias se van de Argentina y se establecen en Europa donde estalla la Primera Guerra Mundial. Tienen ideales completamente diferentes y terminan combatiendo en bandos opuestos. La acción principal se desarrolla en torno a los Desnoyers, especialmente Marcelo y su hijo, Julio. Se puede decir que en la obra la observación predomina sobre la acción. Hay pocas escenas de combate y al autor interesa más la reacción de los personajes ante el conflicto y los cambios que la guerra produce en ellos (García Landa, 2004). A continuación se analiza la representación de la guerra y de la ideología en la obra.

A pesar de ser el ciudadano de un país oficialmente neutral, Blasco Ibáñez era claramente aliadófilo. Ya en el prólogo explica que el presidente de Francia, Raymond Poincaré, le pidió ir al frente para escribir un libro “que sirva a nuestra causa“. Por lo tanto, es una obra abiertamente partidista, considerada por algunos críticos como propaganda francesa (pero a pesar del contenido francófilo, se puede decir que la obra es antibelicista como se puede comprobar subsiguientemente). La parcialidad del autor es obvia cuando se observa la representación de los alemanes y de los franceses en la obra, tanto antes como durante la guerra.

En vísperas del conflicto, los alemanes son entusiastas de la guerra que consideran necesaria una guerra preventiva para poner fin a los poderes enemigos que los rodean. Tienen confianza total en su estado y en el káiser; celebran la posible llegada de la guerra con champaña alemán. Hay también descripciones físicas que contribuyen a esta imagen guerrera. El capitán Erckmann es comparado con un perro de pelea por su cabeza pequeña y cuello robusto, tiene un aspecto belicoso y agresivo, mientras que su esposa es descrita como “delgada y sin embargo enorme” (Blasco Ibáñez, 2008: 20-23). Los rasgos bélicos de los alemanes que el autor destaca son igualmente evidentes cuando empieza la guerra. Cuando don Marcelo va a Villeblanche para proteger su castillo, es testigo de la crueldad de los alemanes. Fusilan o llevan presos todos los hombres del pueblo, queman las casas, saquean el castillo de don Marcelo, matan a su conserje y violan a la hija de este. Por otro lado, durante su estancia en Villeblanche, don Marcelo tiene encuentros con alemanes simpáticos y agradables. Sin embargo, muy pronto resulta que incluso ellos son crueles como todos. Es más, los alemanes no niegan su crueldad; la admiten y creen que siendo crueles, la guerra resulta más breve y el mundo sufre menos.

Por otra parte, el ambiente pre-guerra en París es más bien de preocupación y de incertidumbre. En Francia nadie desea la guerra, pero cuando empieza, todos la aceptan (y a pesar de los horrores que la guerra conlleva, los parisienses se acostumbran a esta nueva existencia). Al estallar la guerra hay cierto entusiasmo entre los franceses. También hay sentimientos de orgullo (aunque a menor medida que entre los alemanes que son descritos numerosas veces como “locos de orgullo”) causados por la guerra. Están orgullosos de su patria y de que puedan defenderla; las mujeres sienten orgullo por sus novios que participan en la guerra (y aún más cuando reciben heridas). Algunos personajes incluso ven los lados positivos de la guerra, por ejemplo, el carpintero de don Marcelo, un revolucionario contento del igualitarismo provocado por el conflicto. Le entusiasma que todos los franceses participen en la guerra, sin distinción de clase. Margarita, la amante de Julio, también opina que la guerra sirve para que la gente sea útil y aprecie la vida. Sin embargo, el autor subraya sobre todo el aspecto de la defensa de Francia y de cumplir un deber. No se ve un deseo de gobernar el mundo como en el

caso de los alemanes. Francia no quiere conquistas, sino bate por su seguridad y por la del todo el mundo.

En la novela juegan un papel importante algunos temas recurrentes, igual que las repeticiones. También está presente el motivo de regresar al pasado. Otros motivos más importantes de este tipo son la guerra de 1870, la tautología (repetición de un mismo pensamiento) “la guerra es la guerra” y los cuatro jinetes del Apocalipsis. Todo esto crea un sentimiento de la guerra como una tragedia eterna. (Pereiro Otero, 2009)

En la novela está siempre presente una guerra anterior, la franco-prusiana de 1870, incluso se le considera uno de los motivos centrales. Los franceses se refieren a ella con el deseo de reescribir la derrota de 1870 como una victoria. Al principio, don Marcelo está seguro de que “ahora no es como el 70”. Sin embargo, todo implica que el 1914 es, en efecto, el 1870, pero es más: don Marcelo llega a enterarse de que la guerra es lo mismo que miles de años antes, siente una desesperación al ver que el progreso y la civilización no han servido para nada. La Gran Guerra es la repetición de la guerra de 1870, y no solo eso: al mismo tiempo es la representación de una tragedia, una guerra eterna. (Pereiro Otero, 2009)

También es significativa la importancia del 1870 en la vida de don Marcelo: en este año abandonó su país y fue a Argentina para no participar en la guerra. Ahora, al estallar una nueva guerra, tampoco tiene fe en su país y se indigna pensando en el dinero que la guerra invertirá en matanzas (Blasco Ibáñez, 2008: 179). Sin embargo, su actitud cambia pronto: se arrepiente de haber traicionado a su patria en 1870, siente que tiene una deuda y que es necesario pagarla. En este punto el lector ve la transformación de don Marcelo. Su mal carácter se convierte en humildad; el derroche de dinero en objetos inútiles, en generosidad. Aun así, no es completamente indiferente hacia las riquezas hasta la batalla del Marne. Después de ver el combate desde cerca y de ver su castillo saqueado y destrozado, tiene el deseo de vivir una vida ascética y empieza a odiar los esplendores de su casa de París. No obstante, no puede deshacer de su pasado: piensa que todo lo que sufre es una expiación por la falta cometida en su juventud (Blasco Ibáñez, 2008: 353). Su hijo, Julio, acaba siendo el que es responsable de saldar la deuda

de su padre. Decide participar en la guerra como voluntario y muere. Así, simbólicamente, Julio asume el papel de su padre y la deuda es pagada. En el caso de Julio, el problema de la representación de los cadáveres queda sin solucionar. El lector no sabe si la muerte lo desfiguró de alguna manera o no. Solo se puede ver la tristeza de su familia, pero no se sabe la verdad sobre su muerte.

Según Pereiro Oteiro (2009), la tautología mencionada, “la guerra es la guerra”, es la que define esta obra. Es una frase que usan los alemanes para justificar su crueldad; el carpintero revolucionario de don Marcelo para explicar su decisión de ir a la guerra; don Marcelo para justificarse cuando prefiere la muerte de sus sobrinos alemanes a la muerte de su hijo. Sin embargo, los mismos personajes que se justifican con esta tautología, en otras ocasiones se oponen a ella. Otto von Hartrott, el sobrino alemán, excusa el saqueo del castillo usando la misma tautología. Don Marcelo rechaza la idea observando que la guerra no es la guerra, sino una excusa para robar y que los alemanes son unos bandidos (Blasco Ibáñez, 2008: 306-308). Desde este punto de vista se puede decir que la guerra nunca es solamente la guerra, es decir, el choque de los ejércitos en el campo de batalla. Es un horror interminable que afecta a la humanidad en todos los niveles. Además, existen otras tautologías que se pueden observar en la obra, como “el dinero es el dinero”, “las mujeres son las mujeres” y “la patria es la patria”.

Un motivo importante al que se refiere ya en el título de la obra es el de los cuatro jinetes apocalípticos y la bestia, motivo que procede de la Biblia, del libro de las Revelaciones. La bestia apocalíptica tiene diez cuernos y siete cabezas, cada una de las cuales lleva escrita una blasfemia. Aparece cada mil años para atormentar a la humanidad y su llegada es precedida por los cuatro jinetes: la Peste sobre el caballo blanco, la Guerra sobre el caballo rojo, el Hambre sobre el caballo negro y la Muerte sobre el caballo pálido (Blasco Ibáñez, 2008: 171-173). En la novela el motivo es introducido por Tchernoff, un ruso socialista y pacifista. Al comenzar la guerra “empezaba el suplicio de la humanidad bajo la cabalgada salvaje de sus cuatro enemigos” (Blasco Ibáñez, 2008: 176). El motivo representa el aspecto eterno y repetitivo de la guerra, ya que la bestia no muere nunca, puede ser herida, pero siempre reaparece: es la compañera eterna de los hombres (Blasco Ibáñez, 2008: 396).

Pereiro Otero (2009) destaca otra repetición importante, la de palabras, además de ideas y además de las tautologías que ya se han visto anteriormente. Por ejemplo, durante la retirada del Marne, los soldados franceses “caminaban... caminaban... caminaban” (Blasco Ibáñez, 2008: 246), y mientras caminaban, “No comprendemos... —decían—. No comprendemos” (Blasco Ibáñez, 2008: 248). Al terminarse la relación entre Julio y Margarita, él murmura “¿Qué será de mí?” y los labios de ella repiten como un eco “¿Qué será de mí?” (Blasco Ibáñez, 2008: 279). Hay numerosas repeticiones que crean un cierto ritmo, a veces obsesivo y delirante, y que contribuyen a la imagen del caos de la guerra y de la guerra como una tragedia eterna.

Además de otros motivos repetitivos y circulares, está presente el de regresar al pasado. No se trata solamente de la presencia de la guerra de 1870. Muchas veces las acciones se pueden remontar hasta las épocas antes de la civilización. Don Marcelo opina que uno de los alemanes “reía como debieron reír los hombres de la época de las cavernas” (Blasco Ibáñez, 2008: 196), para Tchernoff la filosofía de los alemanes no es más que “la barbarie de las épocas más primitivas de la Historia” (Blasco Ibáñez, 2008: 393), Lacour compara el sonido de los cañones con los himnos guerreros prehistóricos (Blasco Ibáñez, 2008: 411). Por otra parte, volviendo al pasado lejano, la guerra borra el pasado inmediato. Un ejemplo es el matrimonio de Margarita y Laurier que sigue como si la guerra no hubiera pasado: “¿Quién se acuerda de las cosas de antes de la guerra?” (Blasco Ibáñez, 2008: 387).

Como se ha visto, la guerra cambia a don Marcelo y sus actitudes. Otros personajes en los que estos cambios son visibles son Julio y Margarita, mientras que los von Hartrott y otros alemanes cambian poco y en general, mantienen su entusiasmo de guerra. Antes del estallido de la guerra, Julio y Margarita no creen en la posibilidad de un conflicto. Es algo lejano y su única preocupación es que la guerra acabaría con sus planes personales. Para Margarita, que es presentada al lector como una mujer que se cree el centro del universo y que ama la vida por sus placeres, la guerra significa sobre todo la paralización de la vida social. Está convencida de que “hay que ser egoístas para ser felices” (Blasco Ibáñez, 2008: 39-40). No obstante, la mujer es transformada por la guerra. Como en el caso de don Marcelo, aquí también juega un papel importante el

remordimiento de consciencia. Margarita ha dejado a su marido, Laurier, por Julio y ahora Laurier es herido gravemente. Margarita empieza a trabajar como enfermera para ser útil para la patria. Deja a Julio para cuidar a Laurier y vuelve con él. Así paga su deuda; la mujer egoísta encuentra la felicidad en el sacrificio. Estos cambios, a su vez, afectan a Julio. Se siente inferior a los hombres que defienden a Francia. Después de que Margarita la deja, el “inútil” (como piensa su padre), un bailarín de tango, se convierte en un soldado. Ya no se preocupa por las frivolidades de la vida. Participando en la guerra es más feliz que antes, se siente útil por la primera vez en su vida. Aunque es argentino, empieza a amar la patria de su padre y al final, muere por ella.

3.2 Sin novedad en el frente

Sin novedad en el frente fue publicado en 1929, más de diez años después del final de la Primera Guerra Mundial. Paul Bäumer, el narrador de primera persona, cuenta la historia de unos soldados alemanes durante la Gran Guerra, la mayoría de ellos estudiantes jóvenes. Se observa su vida tanto en el frente durante las batallas como durante los días de descanso.

Como se ha visto en el capítulo anterior, pese a la politización de la obra, se trata de una obra apolítica. Remarque no apoya ni justifica ningún bando participante, sino simplemente se opone a la guerra. Es una obra claramente antibélica como muestra el análisis que sigue. Algunos motivos más importantes que están presentes en la novela son el enfrentamiento entre las generaciones, los soldados jóvenes como una generación perdida y arruinada, y la camaradería. Toda la novela transmite la absurdidad de una guerra que no tiene sentido, donde combaten jóvenes que en realidad no pertenecen a esta guerra.

Esta novela es la historia de una generación perdida, destruida por la guerra. La mayoría de los protagonistas son estudiantes de 18-19 años que han ido al frente como voluntarios alentados por las figuras de autoridad, sin saber realmente qué los está esperando. Hay una crítica fuerte contra las generaciones anteriores que todavía creen

que en la guerra hay algo glorioso y heroico y que empujan a los jóvenes al sufrimiento y a la muerte (Melgar Blesa, 2013: 30). Aparece un abismo entre las generaciones anteriores que consideran el servir al estado como un acto admirable y los soldados jóvenes que ven la muerte cada día y ya no creen en estos principios. Es un abismo entre “ellos” (los que creen en las ideas nacionalistas y en la utilidad de la guerra) y “nosotros” (los que no tienen fe en los principios anticuados y son incapaces de comprender el sentido de la guerra).

El autor no embellece la guerra, todos sus horrores son descritos con realismo. La muerte es la compañera cotidiana del soldado; los cadáveres están desfigurados, mutilados, muchas veces son solo pedazos de carne en medio del campo de batalla; las heridas son graves y en muchas ocasiones los moribundos sufren por días antes de morir. Hay muchas descripciones detalladas de ataques y contraataques. La supervivencia no es más que pura casualidad y los soldados son conscientes de ello.

Aun así, la supervivencia no es lo más importante ya que los protagonistas también saben que el regreso a la vida normal será imposible. La guerra los transforma y los aleja de la realidad (es más, ahora la guerra es la única realidad que conocen) y resulta casi imposible imaginar una vida después del conflicto, todo es inútil, sin sentido. Lo único que saben hacer es jugar a cartas, decir palabrotas y hacer la guerra, y esto es demasiado para unos jóvenes de 20 años (Remarque, 1983: 57). La guerra es una desgracia que, sin embargo, tiene un aspecto positivo: la camaradería. Los soldados la aprecian, les ofrece cierto apoyo en medio de los horrores de la guerra. Harían todo lo posible para sus compañeros. Se ve un ejemplo trágico de la camaradería cuando Kat, el mejor amigo de Paul, recibe una herida en la pierna. Paul lo transporta sobre sus hombros a la estación sanitaria haciendo un esfuerzo sobrehumano, para entonces descubrir que Kat ha muerto durante el camino debido a una metralla en la cabeza. Uno a uno fallecen todos los compañeros de Paul. Él es el último que muere, unos días antes del armisticio, en otoño de 1918.

Los soldados son totalmente conscientes de lo terrible que es la guerra, pero prefieren no pensar en eso. Saben que la única manera de no enloquecerse es precisamente no

pensar demasiado. Por lo tanto, dicen palabrotas, cuentan chistes obscenos, disfrutan de la comida y del alcohol. También saben que estar en la guerra no es lo peor; lo peor viene cuando termina la guerra y tienen que volver a casa, a una vida que ya no tiene nada que ver con ellos (Remarque, 1983: 86-87). No tienen expectativas y les parece que la guerra los ha arruinado para todo. A pesar de su juventud, ya no son jóvenes, se sienten ancianos.

Existe también el motivo de regresar al pasado. En las batallas el soldado regresa a los tiempos lejanos, se convierte en un animal humano, quedan solo instintos. El soldado tiene que confiar en sus cinco sentidos, pero a veces solo un instinto inexplicable puede salvar su vida. Además, en la guerra los valores más importantes son muy simples: sobrevivir, comer, beber, defecar. El sistema digestivo del soldado le es importante, no es nada vergonzoso y como dice Paul Bäumer, tres cuartas partes del vocabulario del soldado se extraen de la digestión (Remarque, 1983: 9). Por lo tanto, el soldado es un hombre de carne y hueso; esta representación lo aleja aún más del heroísmo.

También cabe destacar la representación del enemigo. Aunque Francia y los franceses son enemigos de los soldados alemanes, no existe odio hacia ellos. El soldado alemán se concienta de que el soldado francés es como él mismo y en otros tiempos incluso podría ser su amigo. Para Kropp es cómico que los alemanes estén en la guerra para defender su país, porque los franceses también están ahí para defender el suyo (Melgar Blesa, 2013: 33). Sin embargo, para sobrevivir, hay que matar al enemigo (a pesar de que no es el enemigo verdadero). “No luchamos, nos defendemos de la destrucción”, dice Bäumer. En la batalla no luchan contra seres humanos, sino contra „la muerte con cascos“. En este momento, se convierten en máquinas, matan sin querer y sin pensar para no ser matados (Remarque, 1983: 71-72). Sin embargo, cuando Paul mata a un soldado francés y tiene que estar con él en el mismo zanjón por varios días, se siente culpable. Sabe que era necesario para no ser matado, pero se arrepiente, piensa en la familia del hombre, le parece absurdo tener que matar a los franceses. Todo esto transmite aún más la idea de la absurdidad y de la inutilidad de la guerra.

3.3 *El fuego*

El fuego fue publicado en 1916 en mitad de la Primera Guerra Mundial. Se basa en la experiencia propia de Henri Barbusse. En la novela un narrador de primera persona cuenta la historia de unos soldados de infantería franceses en medio de los horrores de la guerra.

Henri Barbusse fue pacifista y comunista. En la novela no hay muchas referencias a ideas comunistas, mientras que la actitud pacifista del autor está presente en la obra. Como se va a ver a continuación, la representación de la guerra hace esta novela una obra claramente antibélica.

La guerra está representada en la novela desglorificándola completamente; no es un objeto de orgullo u honor, no es nada heroico. Mediante la vida de una escuadra de simples soldados se ve la realidad del conflicto tal como es: las batallas victoriosas o los combates cuerpo a cuerpo no son la guerra. La verdadera guerra es el cansancio físico terrible, el hambre, la sed, el frío, los piojos, la lluvia y el barro, la suciedad, las trincheras apestosas... La guerra significa muerte infinita, cadáveres que ya no se parecen a cadáveres, flotando en el barro y en el agua (Barbusse, 1954: 299). Los cuerpos muertos son descritos detallada y realísticamente, son mutilados y desfigurados; además, los que sobreviven no pueden alejarse de ellos, están destinados a vivir junto a ellos, ya que muchas veces en medio de la guerra es imposible enterrarlos. Los periodos de espera y aburrimiento alternan con batallas, bombardeos y marchas largas.

De la misma manera que la guerra no significa luchar contra otras naciones en batallas, el enemigo no es un enemigo típico. Es una guerra donde el enemigo no es una nación o un estado. El enemigo principal es la guerra misma y el objetivo es luchar por la paz, para que esta guerra sea la última en la historia de la humanidad. En la novela se repite una idea tanto al principio como al final de la obra: dos ejércitos en guerra son un gran ejército que se suicida (Barbusse, 1954, p. 14; p. 303). Transmite la insensatez, la inutilidad y la absurdidad de la guerra. Además, existe una crítica fuerte contra las personas que todavía piensan que en la guerra hay algo noble o hermoso, son personas que nunca han participado en la guerra y por lo tanto, no pueden imaginar los horrores

que conlleva verdaderamente. Por ejemplo, durante un breve regreso a la vida “normal”, hay un encuentro con una dama que piensa que los soldados gritan “¡Viva Francia!” y ríen al morir. Se ve una clara diferencia entre unos y otros, entre “nosotros” y “ellos”. Este abismo crece con el tiempo y la vida normal empieza a parecer más lejana. En la guerra no hay nada que sea bueno o heroico, es un acto atroz que solo busca la gloria de pocos a través de la muerte de muchos (Melgar Blesa, 2013: 25).

Ya que el enemigo verdadero es la guerra y no Alemania, en la novela hay relativamente pocas descripciones de los alemanes. El único grupo de ellos que merece el odio de los soldados franceses son los oficiales alemanes; otros alemanes son descritos como gente normal, igual que los franceses, que odian la guerra y sufren por ella. En una ocasión, un alemán de Alsacia incluso ayuda a Poterloo para que pueda visitar una ciudad ocupada por Alemania en la que se encuentra su familia. Para Melgar Blesa (2013: 29) el soldado de Barbusse es un esclavo que reconoce el soldado enemigo también como un esclavo; matarlo es solo una cuestión accidental de supervivencia.

La guerra es algo que convierte el hombre en un ser menos humano. Los soldados vienen comparados con máquinas, animales o árboles numerosas veces. Por ejemplo, el sonido que hacen las partes del cuerpo al estirarlas es comparado con el crujido de un árbol; los hombres se oxidan con la humedad igual que las armas (Barbusse, 1954: 29). Por otro lado, hay comparaciones con animales: los “turistas de trincheras”, unos periodistas que visitan a los soldados, los tratan como a animales en un zoo, estiran las manos hacia ellos como si dieran un trozo de pan a un elefante (Barbusse, 1954: 43). En el barro y en la niebla los soldados se convierten en sombras, no tienen una forma concreta, casi ya no son personas. Así el hombre se convierte al mismo tiempo en una máquina y en una parte de la naturaleza. De todos modos, la guerra lo hace menos humano.

Convirtiendo el hombre en un animal o en un ser medio animal, medio hombre, la guerra lo lleva a un pasado lejano antes de la civilización. Hay motivos prehistóricos y mitológicos. Por ejemplo, uno de los soldados, Lamuse, es comparado con un cíclope de Sicilia (Barbusse, 1954: 84); las trincheras llenas de barro y agua, con el mundo de la

época del Diluvio (Barbusse, 1954: 18). Es más, la guerra simplifica al hombre, es decir, quita todo lo que no es necesario para sobrevivir y deja los instintos más primitivos: el placer de comer, beber y dormir, egoísmo, el instinto de conservación (Barbusse, 1954: 53).

Sin embargo, no se puede decir que el hombre en esta novela no sea humano. A pesar de todo, el soldado de Barbusse es al mismo tiempo más humano que el soldado típico de la literatura anterior. Aunque la guerra lo transforma de cierta manera, se opone a la organización militar. Los soldados de Barbusse no se consideran soldados. “Nosotros no somos soldados. Nosotros somos hombres”, dice Lamuse (Barbusse, 1954: 52). Valoran la vida y la ausencia de dolor y no tienen ambiciones nacionalistas. Se describen el origen y los oficios de los hombres para mostrar que no son guerreros hechos para el combate, son simples hombres: campesinos, obreros, estudiantes, etc. Esta imagen del soldado como un hombre simple enfatiza aún más la desaparición del heroísmo y de la gloria de la guerra (Melgar Blesa, 2013: 27-28).

4. Comparación de las obras

En este capítulo se comparan las obras y se encuentran similitudes y diferencias que existen entre ellas. Las diferencias que hay se deben en gran medida a las visiones ideológicas y políticas diferentes de los autores. Por otro lado, los tres autores tienen en común un aspecto importante: el pacifismo. Por lo tanto, hay también similitudes entre las obras.

Remarque fue apolítico, pero cuando Hitler llegó al poder, tuvo que exiliarse por sus ideas que no apoyaban la visión nacionalista y belicista del régimen. Barbusse fue comunista. Ingresó al Partido Comunista casi 10 años después de escribir *El fuego*, por lo tanto, existen algunas alusiones a sus ideas comunistas, pero no son muchas; el mensaje principal que transmite la novela es el del pacifismo. Blasco Ibáñez fue republicano y a pesar de la neutralidad oficial de España, fue aliadófilo. Sin embargo, pese a apoyar a Francia en la guerra, fue pacifista y antimilitarista como los otros dos autores. Se puede decir que los dos autores de dos países que combatieron en la guerra, Remarque y Barbusse, son más neutrales en sus obras que Blasco Ibáñez, ciudadano de un país oficialmente neutral. Cabe destacar esta diferencia: por un lado, Blasco Ibáñez partidista y por otro lado, Barbusse y Remarque relativamente neutrales. Por lo tanto, existen más similitudes entre *Sin novedad en el frente* y *El fuego* y más diferencias entre estas dos novelas y *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*.

4.1 El antibelicismo y los horrores bélicos

A pesar de las diferencias que existen entre *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, *Sin novedad en el frente* y *El fuego*, todas estas tres obras son pacifistas y antimilitaristas, aunque la manera de transmitir este pacifismo no es siempre igual. El pacifismo es más claro en los casos de Remarque y Barbusse, que lo hacen a través de una representación realista de los horrores bélicos. Existen también en la obra de Blasco Ibáñez, aunque a menor medida, ya que hay relativamente pocas escenas de batallas a través de las cuales

mostrar estos horrores; el autor más bien subraya los cambios que se producen en los personajes y no las escenas en el frente como en el caso de las otras dos obras.

Para Barbusse, la guerra significa cansancio, hambre y muerte. Como se ha visto, las batallas y los combates no son los elementos más importantes de la guerra, lo son las horas largas de espera, marchas fatigantes y otras incomodidades infinitas que conlleva. Se trata de una representación en la que se quita a la guerra todo el heroísmo y la gloria que eran típicos de la literatura anterior y se subraya la absurdidad y la irracionalidad de la guerra; el conflicto bélico es comparado con el suicidio de la humanidad, es una fuerza destructora que no aporta nada positivo a nadie. Se pueden ver las actitudes antibelicistas también en la dura crítica contra una parte de la sociedad, sobre todo los que no han luchado en el frente, pero todavía creen en la utilidad de la guerra.

Para Remarque, la guerra es una catástrofe para la humanidad en general, pero sobre todo para una generación concreta: los que tenían alrededor de 18 años al estallar la guerra. Hay una creencia que los soldados de mayor edad, para los que la guerra es solo una etapa, pueden adaptarse de nuevo a la vida normal, mientras que para la generación perdida no hay un futuro. Como se ha visto anteriormente, en la obra se critica también, como en la novela de Barbusse, a un grupo de personas dentro de la misma nación. En este caso son las generaciones anteriores, las personas que en vez de guiar a los jóvenes, los han llevado a la guerra y los han aislado de la sociedad.

En las dos obras hay descripciones numerosas de heridas, muertes, cadáveres, mutilaciones, etc., el objetivo de las cuales es crear una imagen de lo que la guerra significa verdaderamente. A través de estas imágenes perturbadoras y de todos los otros elementos antibélicos que están presentes en las novelas se intenta mostrar que la guerra es un desastre para la humanidad y es importante que después de esta guerra no haya más conflictos.

El caso más complicado es el de la obra de Blasco Ibáñez. Para algunos críticos, la obra es claramente pacifista y para otros, no es más que propaganda francesa (Pereiro Otero, 2009). Es cierto que el pacifismo de Blasco Ibáñez en esta novela no tiene muchas similitudes con los de Barbusse y Remarque. Los dos bandos opuestos no son

representados como iguales (que es el caso de las otras obras) y no se puede decir que la guerra sea completamente absurda: para los dos bandos existe una explicación para luchar, todos saben por qué combaten contra el otro. Sin embargo, habría que mirar más allá de la actitud obviamente francófila del autor. En el fondo, la guerra de Blasco Ibáñez también es una fuerza destructiva que conlleva dolor y muerte, la cabalgata horrible de los cuatro jinetes apocalípticos.

4.2 La influencia de la guerra sobre los personajes

Primero, cabe recordar que los personajes principales de *El fuego* y de *Sin novedad en el frente* son soldados y las novelas observan su vida ya durante la guerra. El lector puede ver los cambios en los personajes solo a través de sus memorias, mientras que los personajes de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* no son soldados, sino civiles, y se puede observar su vida ya desde años y décadas antes del estallido de la guerra, así que los cambios que se producen en ellos son más obvios.

Aunque está muy claro el efecto destructor de la guerra, en la obra de Blasco Ibáñez la guerra es idealizada en cierta medida. Todavía se puede ver que la guerra tiene algunos lados positivos. Los personajes que antes de la guerra eran egoístas, se convierten en patriotas y aparece en ellos un deseo de defender a Francia y de ser útil. Este es el caso de Margarita y Julio, pero también de don Marcelo que tiene remordimientos por haber huido a Argentina décadas antes para no participar en la guerra franco-prusiana. También se ve como algo positivo la igualdad que la guerra produce: todos los franceses están luchando contra el enemigo que quiere destruir a Francia, sin distinción de clase.

En las obras de Barbusse y Remarque no existen estas idealizaciones. La guerra no produce ningunos cambios positivos en los personajes, solo conlleva cansancio y desesperación. En *Sin novedad en el frente* los cambios no son tan claros que en los personajes de Blasco Ibáñez, son cambios interiores de personas que han visto demasiadas cosas horribles y que han matado a demasiada gente a pesar de tener solo 20

años. No se puede ver su transformación a lo largo de los años, simplemente se sabe que ahora no son como eran antes. Si antes eran estudiantes, jóvenes llenos de esperanza y ganas de vivir, ahora se convierten en máquinas durante las batallas, se sienten arruinados por la guerra y son conscientes de que si acabara la guerra, no sabrían qué hacer con sus vidas.

En comparación con las otras dos obras, especialmente con *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, en *El fuego* no existe un contraste tan grande entre la vida anterior y la vida actual de los soldados. La guerra produce en ellos algunos rasgos típicos de animales o de naturaleza, como se ha visto en el capítulo anterior, pero en general, no existe un conflicto grande entre el pasado y el presente. A diferencia de *Sin novedad en el frente*, los soldados no son tan jóvenes, la mayoría tiene esposa e hijos. Por lo tanto, tienen más contactos con su pasado y no les parece imposible volver a su vida anterior. Aparece exactamente el fenómeno que Remarque menciona en *Sin novedad en el frente*: los soldados de mayor edad podrían adaptarse de nuevo a la vida normal con más facilidad.

En la obra de Remarque el lector conoce el pasado de Paul Bäumer, el narrador de primera persona, y es precisamente él cuyos pensamientos y sentimientos se pueden observar; los cambios que la guerra produce en el hombre están también representados principalmente a través de él. Por otro lado, el narrador de *El fuego* es bastante anónimo, no se sabe casi nada de él. Por lo tanto, los cambios que se han producido no se pueden ver en el narrador, sino a través de sus observaciones de sus camaradas.

En todas las obras está presente el motivo de regresar al pasado. La guerra es algo primitivo que convierte los hombres en seres primitivos, en muchas ocasiones menos humanos. Para los soldados de Remarque y Barbusse son importantes las cosas más fáciles de la vida como sobrevivir, comer y dormir. Durante las batallas una parte de ellos regresa a un pasado lejano y les quedan solo instintos más básicos. En la obra de Blasco Ibáñez, además de afectar directamente a los personajes, el motivo de regresar al pasado contribuye a la imagen de la guerra como una tragedia eterna.

4.3 El enemigo y la culpa de la guerra

Cuando se compara la concepción del enemigo en las novelas de Remarque y Barbusse por un lado y en la de Blasco Ibáñez por otro lado, se ve que es bastante diferente. En *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* existe un enfrentamiento y un odio claro entre franceses y alemanes. Los alemanes son representados de manera negativa, como una nación loca de orgullo que quiere gobernar el mundo, mientras que los franceses solo desean defender su país y el mundo entero de estas ambiciones. Así los franceses atribuyen la culpa de la guerra claramente a los alemanes.

Por otro lado, en las obras de Remarque y Barbusse no está presente el odio entre los bandos combatientes. *El fuego* empieza con el estallido de la guerra y en este caso, la reacción de los ciudadanos de países diferentes es distinta de la obra de Blasco Ibáñez (en la que cada estado afirma que él no tiene la culpa): los austríacos consideran a Austria como culpable, los ingleses a Gran Bretaña, los alemanes a Alemania, etc., y la guerra es un desastre para todos. Por lo tanto, las actitudes predominantes son completamente diferentes de las que se pueden ver en la novela de Blasco Ibáñez, aunque en general, Barbusse no atribuye la culpa a ninguna nación en concreto.

En las obras de Remarque y Barbusse, el otro es percibido no como un enemigo, sino como otro yo que también sufre por la guerra (Melgar Blesa, 2013: 29). Tanto Remarque como Barbusse insisten en la igualdad de los soldados de ambos bandos; sin embargo, están obligados a combatir el uno contra el otro, a luchar en una guerra que no les pertenece. En estas dos novelas la culpa no es de una nación, sino más bien de un grupo o de una clase dentro de cada nación combatiente; de todos modos, la guerra no tiene nada que ver con los soldados simples. En *Sin novedad en el frente*, el conflicto se produce entre generaciones de la misma nación y en *El fuego*, también entre grupos dentro de la nación (como se ha visto en el capítulo anterior, entre los que buscan la gloria y los que tienen que morir por esta gloria), mientras que en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, los conflictos sociales dentro de la misma nación no son importantes y el enfrentamiento se produce claramente entre naciones diferentes.

En la novela de Blasco Ibáñez existe un conflicto entre las visiones idealistas y las demoníacas de los respectivos bandos en combate; la violencia y el horror son siempre producidos por los alemanes, mientras que los franceses defienden las ideas de amor a la patria (Sánchez Zapatero, 2011: 276). Para Barbusse, el enemigo verdadero al que hay que hacer la guerra es la guerra misma. Para Blasco Ibáñez, los cuatro jinetes son los enemigos de la humanidad y en este momento, durante la Primera Guerra Mundial, están representados por los alemanes. En el caso de *Sin novedad en el frente* no está muy claro qué o quién es el verdadero enemigo. Remarque subraya que existe una situación donde los jóvenes que participan en la guerra desconocen por qué y contra quién luchan, que hace la guerra aún más absurda.

Conclusión

En esta tesina se ha analizado y se ha comparado la representación de la Primera Guerra Mundial en tres novelas europeas: *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* de Vicente Blasco Ibáñez, *Sin novedad en el frente* de Erich Maria Remarque y *El fuego* de Henri Barbusse. Las obras fueron elegidas por el hecho de que todas tres narran los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial y porque representan la novela de la Primera Guerra Mundial de tres autores y de tres países europeos diferentes.

En el primer capítulo se han resumido brevemente las biografías de los tres autores. Se ha visto que Remarque y Barbusse participaron en la guerra, mientras que Blasco Ibáñez no lo hizo, pero fue enviado al frente por el presidente de Francia, Raymond Poincaré, y él mismo se consideró un “soldado de la pluma”. Además, se han resumido los antecedentes, acontecimientos y consecuencias más importantes de la Gran Guerra.

En el segundo capítulo se ha visto la relación entre la guerra y la literatura, sobre todo cómo la Primera Guerra Mundial ha influido en la literatura. La guerra ha sido siempre uno de los temas principales de la literatura, desde la Edad Antigua hasta los tiempos actuales. La Primera Guerra Mundial, como muchas guerras antes, inspiró a numerosos novelistas. Entre algunos de las obras más influyentes de la Gran Guerra son también *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, *Sin novedad en el frente* y *El fuego*. A pesar de la neutralidad oficial, muchos españoles apoyaron uno de los dos bandos combatientes, entre ellos fue también Vicente Blasco Ibáñez.

En el tercer capítulo se ha hecho un análisis de cada una de las tres obras, analizando la representación de la guerra en estas novelas. Se ha visto que la obra de Blasco Ibáñez es claramente francófila. Algunos elementos recurrentes más importantes son el motivo de regresar al pasado, la tautología “la guerra es la guerra” y los cuatro jinetes apocalípticos que atormentan eternamente a la humanidad. La obra de Remarque es la historia de una generación perdida, soldados jóvenes de 18-19 años. Algunos motivos más importantes que existen en la obra son la dura crítica contra las generaciones anteriores, la absurdidad de la guerra y los horrores bélicos, que están representados

detalladamente. La obra de Barbusse es la historia de unos soldados que además de combatir contra los alemanes, tienen que luchar con el cansancio, el hambre, los piojos, el barro y otras incomodidades de la guerra. En la novela la guerra es representada de una manera no heroica y no gloriosa.

En el último capítulo se ha comparado la representación de la Primera Guerra Mundial en las tres novelas. Se han visto las semejanzas y las diferencias entre las obras. Las tres obras son antibelicistas, aunque el pacifismo es más claro en las obras de Remarque y Barbusse que en la novela de Blasco Ibáñez. En *Sin novedad en el frente* y en *El fuego*, un aspecto importante de transmitir el pacifismo es la representación realista de los horrores bélicos, mientras que en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* hay relativamente pocas escenas de batallas. Sin embargo, en esta obra el pacifismo es transmitido creando una imagen en la que la guerra es una tragedia eterna para la humanidad. También se ha visto que la guerra ha cambiado a los personajes de las obras. En el caso de la obra de Blasco Ibáñez, los cambios son muchas veces positivos, mientras que para los personajes de Remarque y Barbusse la guerra conlleva principalmente cambios negativos. Además, se ha visto la representación del enemigo en las obras. En *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, el enemigo es claramente Alemania y precisamente a ella se le atribuye la culpa de la guerra. En las otras obras el soldado del bando opuesto es visto como otro yo, no existe odio hacia él. La culpa no es atribuida a una nación concreta, sino a un grupo de la sociedad dentro de cada nación.

Bibliografía

- Baquero Escudero, A. L. (2008). *Vicente Blasco Ibáñez: El autor*. Recuperado el 21 de marzo de 2014, de http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/blascoibanez/pcuartonivelc25d.html?conten=autor
- Barbusse, H. (1954). *Tuli*. Tallinn: Eesti Riiklik Kirjastus.
- Berti, E. (2014, 14 de febrero). Los libros de la Gran Guerra. *La nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1663847-los-libros-de-la-gran-guerra>
- Bishop, P. (2014, 28 de febrero). Four First World War writers who defined the conflict. *The Telegraph*. Recuperado de <http://www.telegraph.co.uk/history/world-war-one/inside-first-world-war/part-seven/10667766/first-world-war-writers-defining.html>
- Blasco Ibáñez, V. (2008). *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Madrid: Alianza.
- Bowie, M., Cave, T. & Kay, S. (2006). *A short history of French literature*. Oxford: Oxford University Press.
- Duffy, M. (2009). *Henri Barbusse*. Recuperado el 21 de marzo de 2014, de <http://www.firstworldwar.com/poetsandprose/barbusse.htm>
- Espín, A. (2013). *La guerra en la literatura*. Recuperado el 30 de marzo de 2014, de <http://suite101.net/article/la-guerra-en-la-literatura-a64518>
- Fundación Centro de Estudios Vicente Blasco Ibáñez. (s.f.) *Biografía*. Recuperado el 21 de marzo de 2014, de <http://www.blascoibanez.es/biografiaextensa.html>
- García Landa, J. A. (2004). Los cuatro jinetes del Apocalipsis de *Vicente Blasco Ibáñez*. Recuperado el 20 de abril de 2014, de http://www.unizar.es/departamentos/filologia_inglesa/garciala/publicaciones/blasco.html
- Harvey, A. D. (1993). First World War Literature. *History Today*, 43(11). Recuperado de <http://www.historytoday.com/ad-harvey/first-world-war-literature>

- Höglund, J. A. (1997). *Mobilising the Novel: The Literature of Imperialism and the First World War* (Tesis doctoral). Uppsala University, Uppsala.
- Keegan, J. (2002). *Esimene maailmasõda*. Tallinn: Varrak.
- Laso Prieto, J. M. (1994). Guerra y literatura. *Ábaco*, 2(4), 47-64. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/20796191>
- Melgar Blesa, L. (2013). *La deconstrucción del héroe en la “nueva novela de guerra” europea* (Tesina de grado). Universitat Pompeu Fabra, Barcelona. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10230/22046>
- Minden, M. (2004). The First World War and its aftermath in the German Novel. En G. Bartram (Ed.), *German Novel* (pp. 138-151). Cambridge: Cambridge University Press.
- Ocaña, J. C. (2010). *La Primera Guerra Mundial*. Recuperado el 22 de marzo de 2014, de <http://www.historiasiglo20.org/HM/1-index.htm>
- Ortega, A. (2014, 23 de enero). La Gran Guerra de la que España no se libró. *El Diario*. Recuperado de http://www.eldiario.es/zonacritica/Gran-Guerra-Espanalibro_6_221237904.html
- Pereiro Otero, J. M. (2009). Tautologías bélicas: Los cuatro jinetes del Apocalipsis cabalgan hacia el Génesis. *Vanderbilt e-Journal of Luso-Hispanic Studies*, 9. Recuperado de <http://ejournals.library.vanderbilt.edu/index.php/lusohispanic/article/view/3234/1446>
- Sánchez Zapatero, J. (2011). Escribir desde la trinchera: memoria y compromiso en la literatura de la I Guerra Mundial. *Lectura y signo*, 6, 275-293. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3822749>
- Stevenson, J. (Ed.). (2003). *Euroopa ajalugu*. Tallinn: Varrak.
- Tims, H. (2004). *Erich Maria Remarque: Viimane romantik*. Tallinn: Kunst.

Winter, J. (1998). A Muse of Fire: Literature, Art and War. Recuperado de <http://www.historytoday.com/jay-winter/muse-fire-literature-art-and-war>

Resüme

Esimese maailmasõja peegeldusi V. Blasco Ibáñeze, E. M. Remarque'i ja H. Barbusse'i romaanides

Käesolev bakalaureusetöö uurib Esimese maailmasõja kujutamist kolmes Euroopa romaanis, milleks on Vicente Blasco Ibáñeze „Los cuatro jinetes del Apocalipsis“, Erich Maria Remarque'i „Läänerindel muutuseta“ ja Henri Barbusse'i „Tuli“. Valitud on need teosed, kuna kõik kolm käsitlevad Esimese maailmasõja teemat, lisaks esindavad teosed kolme eri riigi ja kolme eri autori sõjakirjandust.

Töö esimeses peatükis tehakse lühikokkuvõtte autorite elust ja loomingust. Samuti antakse ülevaade Esimese maailmasõja tähtsamatest põhjustest, sündmustest ja tulemustest. Teises peatükis vaadeldakse sõja kujutamist kirjanduses läbi ajaloo ja sõja mõju kirjandusele, sealjuures keskendutakse peamiselt Esimese maailmasõja mõjule.

Kolmandas peatükis vaadeldakse kõiki teoseid eraldi. Analüüsitakse Esimese maailmasõja kujutamist teostes, samuti tehakse romaanide sisudest lühikokkuvõtte. Viimases peatükis võrreldakse teoseid ja tuuakse välja peamised sarnasused ja erinevused Esimese maailmasõja kujutamise osas nendes kolmes teoses. Uuritakse sõjavastasust ja sõjaõuduste kujutamist romaanides, samuti vaenlase kujutamist ja sõja mõju tegelaskujudele.

Lihtlitsents lõputöö reprodutseerimiseks ja lõputöö üldsusele kättesaadavaks tegemiseks

Mina, Marianne Harju (isikukood: 49202160826)

1. annan Tartu Ülikoolile tasuta loa (lihtlitsentsi) enda loodud teose

Reflexión de la Primera Guerra Mundial en las novelas de V. Blasco Ibáñez, E. M. Remarque y H. Barbusse,

mille juhendaja on Jüri Talvet,

1.1.reprodutseerimiseks säilitamise ja üldsusele kättesaadavaks tegemise eesmärgil, sealhulgas digitaalarhiivi DSpace-is lisamise eesmärgil kuni autoriõiguse kehtivuse tähtaja lõppemiseni;

1.2.üldsusele kättesaadavaks tegemiseks ülikooli veebikeskkonna kaudu, sealhulgas digitaalarhiivi DSpace'i kaudu kuni autoriõiguse kehtivuse tähtaja lõppemiseni.

2. olen teadlik, et punktis 1 nimetatud õigused jäävad alles ka autorile.

3. kinnitan, et lihtlitsentsi andmisega ei rikuta teiste isikute intellektuaalomandi ega isikuandmete kaitse seadusest tulenevaid õigusi.

Tartus, 13.05.2014

Marianne Harju